

Presentación

■ El Atlas Comparativo modificó su nombre y presenta una nueva edición de datos regionales. Lo que estamos a punto de ver en las páginas siguientes es el resultado de una investigación de dos años que produjo el *Atlas Comparativo de la Defensa en América Latina y Caribe*, con temas, indicadores e información presentada por primera vez en una obra de estas características.

Esta cuarta entrega refleja las permanencias y la evolución en el hemisferio. En el momento de la primera edición (2005), un gran esfuerzo debía colocarse en la transparencia de datos tales como los números de efectivos militares o las estructuras orgánicas de la defensa. Para 2007, la publicación buscó el enlace con instituciones oficiales que fortaleciera el puente y la colaboración entre Estado, academia y sociedad civil para un mayor desarrollo democrático. La tercera edición expresó el avance regional a este respecto, presentándose como material de la VIII Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas celebrada en Canadá en 2008. Mirando este derrotero, parece lógico que RESDAL se planteara qué nuevos desafíos debían encararse y cómo debía responderse a las dinámicas regionales.

Un primer desafío: reflejar la convivencia hemisférica incorporando a la región de Caribe con la que se comparte un gran espacio de seguridad.

El segundo, presentar los datos de Cuba en la propia información de la región latinoamericana.

El tercero, reflejar la naturaleza dinámica de las cuestiones de la defensa y los temas y datos que se están presentando con mayor fuerza, transversalmente, más allá de regiones o de características nacionales.

La incorporación de los datos de los países de Caribe anglófono era tan necesaria como oportuna. Con esta presentación, cumplimos un objetivo cuya necesidad se percibió desde el primer momento en que los propios países de Caribe solicitaron, en 2007, la información sobre América Latina



en inglés. Los puentes tendidos entre las regiones y la interacción en el mayor espacio, el hemisférico, son variados y responden a un escenario de seguridad que va más allá de las fronteras geográficas. El conocimiento mutuo entre América Latina y Caribe, aún así, es escaso, y necesita ser reforzado. La intención de provocar este acercamiento a través de la difusión de experiencias y datos fue entusiastamente recogida por las instituciones de seguridad y defensa de los países caribeños involucrados, los cuales proveyeron información y dispusieron su tiempo para colaborar a delinear lo que aquí se presenta. La riqueza de la región se expresa tanto en los mecanismos y organizaciones de seguridad como en experiencias como la de la Copa de Cricket, presentando una práctica multilateral importante para regiones que (como Centroamérica o Sudamérica) buscan también avanzar en ese camino.

Estas expresiones de concertación o práctica multilateral son, a su vez, una de las características salientes de la presentación de información. El capítulo referido a relaciones hemisféricas intenta mostrar la profusa y dinámica red de relaciones entre los países y destacar así, destinando un capítulo a ello, la relevancia que el tema ha tomado y que salta de la abundante información que la realidad cotidiana brinda. Desde el entramado de acuerdos bilaterales hasta las instancias hemisféricas, incluyendo espacios subregionales como los sudamericanos, centroamericanos y caribeños, surge a la vista la riqueza y complejidad de la defensa en el hemisferio.

La edición es también innovadora por el capítulo referido a Cuba, con la cual a excepción de un país todo el hemisferio tiene relaciones; varios son los países además que tienen relaciones de lo que podría llamarse “diplomacia militar” con la isla caribeña. Sin fuentes regionales para el tema, los datos apuntan a difundir conceptos y organizaciones así como mayores informaciones sobre el sistema de defensa civil que ha sido citado como modelo en diversas partes del mundo. Y las vinculaciones con los Estados Unidos, tema que también se ha incorporado más allá del caso cubano como parte del escenario de relaciones hemisféricas. En todos estos casos, como usualmente, el Atlas Comparativo se presenta como un esfuerzo en construcción, como una puesta en escena de datos diversos que alimente mejores y mayores desarrollos hacia el futuro.

Así, los temas presentados en los diferentes capítulos avanzan sobre los indicadores arrojados por la práctica política de la defensa en la región, y fundamentalmente en la presentación de la evolución experimentada. Todos los países se desenvuelven en un contexto regional complejo donde se juegan convivencias diversas: acuerdos que conviven con reclamaciones históricas o aumentos presupuestarios con interpretaciones diversas;

propuestas de capacidades propias con prácticas que alimentan cooperación; renovación de leyes y ministerios con dificultades para generar y consolidar cuadros; y otros.

Otros datos presentados – como los lineamientos de políticas – buscan avanzar sobre discusiones más clásicas sobre significados conceptuales para adentrarse en otros datos que parecen menores, pero que rigen la vida cotidiana institucional. Este ha sido, de alguna manera, el sentido que ha rodeado la elección de los datos presentados a lo largo de la publicación: hacer visible lo que no parece tan visible, dejando al lector la evaluación sobre sus significados. En la misma línea, se presenta un capítulo único –defensa y comunidad– para reflejar los temas y actividades que parecen de segundo orden pero que en la práctica reciben gran atención en los diversos países, como las actividades de desarrollo, de orden interno, o de labor social de las fuerzas armadas. No fue fácil colocar un título; el finalmente elegido busca ser una suerte de desafío para los lectores; cuando se pueda colocar un título más exacto será también que se tenga mayor claridad sobre las proyecciones para el sector de defensa.

Múltiples actores han colaborado en cada país con gran paciencia a los requerimientos de información, entre ellos claramente los ministerios y las fuerzas armadas a quienes agradecemos nuevamente. La mayor disponibilidad de información permitió trabajar cosas diferentes. Tanto fue así, que de forma casi natural se recurrió a la guía de reconocidos expertos regionales para que colaboraran a evaluar y a pensar qué hacer con la información. Roberto Cajina, Hal Klepak y Juan Rial fueron más que consejeros de lujo: diseñaron tablas, evaluaron datos, corrigieron errores, y fueron responsables principales del impulso a subir la vara de la publicación. Se unieron en su entusiasmo a un magnífico equipo multinacional de jóvenes que trabajó desde Buenos Aires y desde otras ciudades, incansable en su trabajo y en el aporte de una mirada rica en diversidad; la obra se benefició mucho de estas características. Gracias a todos ellos, a los miembros de la red que contestaron tantas preguntas e indicaron pistas y errores y son la base de la que todo esto parte, y al apoyo una vez más del programa de América Latina del Open Society Institute, se logró aquello que hoy se presenta. Y, más que nunca en este puente entre regiones, debe agradecerse la posibilidad de tenerlo en idioma inglés al apoyo financiero del Center for Civil Military Relations de Monterrey y del National Endowment for Democracy, y el de Spell citi para una impecable, rápida y paciente traducción.

Al final del proceso de recolección y presentación, queda la sensación de que las pistas para el analista o para el decisor están en la información, en aquello que aún no se pregunta y que está ya en desarrollo. La apertu-



ra no aparece hoy como una pregunta en la mayoría de los países cuyos datos se presentan. Las preguntas parecen antes bien referir a las estructuras vigentes, a los desafíos que enfrentan los países, o a los vínculos de la defensa con la sociedad en términos de proyectos más generales.

Estas dinámicas son políticas pero también institucionales y administrativas. Si el camino actual está más pavimentado que hace cinco años es porque los distintos actores hemos estado abiertos a incorporar ideas antes que a rechazarlas, avanzando así en el desarrollo de una cultura democrática. En este sentido específico, y observando las diferentes informaciones que hoy presentan las instituciones, se percibe un significado más claro sobre la defensa como política pública. Tal como podrá apreciarse es difícil, por ejemplo, ver la cuestión civil-militar en sentidos tradicionales. La democratización tiene elementos más complejos que ello. La construcción de instituciones se relaciona también, hacia el futuro, con el desarrollo de roles y su asunción por parte de quienes los detentan, sean civiles o militares.

Para RESDAL encarar una obra de la naturaleza del Atlas tiene desafíos, pero también la posibilidad de ser testigo directo de las fortalezas y debilidades institucionales, de los avances y de los estancamientos presentes en estructuras y mentalidades. Y fundamentalmente, de poder sentirse parte de un esfuerzo en el que muchos están involucrados, como lo muestra esta publicación cuyo mayor sentido y fortaleza es la participación.

Marcela Donadio

Secretaria Ejecutiva de RESDAL

Octubre de 2010